

Bolivia

Argentina dijo no en lo del gas
Otro mito que la realidad descarta

por Gregorio SELSER

Al término de una negociación que se prolongó durante más de 40 días en Buenos Aires —lapso que la prensa argentina calificó como el más prolongado para este tipo de gestiones, el secretario de Energía, ingeniero Daniel Brunella, anunció en reunión de prensa que se había llegado a un acuerdo para la renovación del convenio de importación de gas natural de Bolivia.

En síntesis, a partir de los 240 dólares que se pagaban en junio de 1980 —fecha estimada tope— por cada millón de BTU (British Thermal Unity) o unidad de medida calórica convencional, se desarrollará la siguiente escala de aumentos mensuales:

Julio	2.47	dólares
Agosto	2.54	"
Septiembre	2.60	"
Octubre	2.67	"
Noviembre	2.74	"
Diciembre	2.80	"
Enero (1981)	3.10	"
Febrero	3.20	"
Marzo	3.30	"

A partir de marzo de 1981 deberán convenirse nuevos valores tarifarios, pero, como el mismo Brunella lo puntualizó, el incremento del 37.5 por ciento que se alcanzará en marzo en relación con junio pasado, no sufrirá alteraciones. De este modo, quedan canceladas las expectativas que abrigaba el régimen militar, que giraban en torno de un índice de aumento no inferior al 100 por ciento, habida cuenta del apoyo logístico que los "hermanos argentinos" brindaron al cuartelazo del 17 de julio pasado.

PODEROSO CABALLERO
ES DON DINERO

Pero una cosa es la solidaridad de los espadones para un golpe de Estado que los refuerce mutuamente en el usufructo del poder logrado por el asalto y la violencia, y muy otra la realidad que surge de la fría lógica de aquello que muy pintorescamente el presidente Hipólito Yrigoyen denominaba "efectividades conducentes".

En el caso de la venta de cereales a la Unión Soviética, por ejemplo, el régimen argentino, que en materia de anticomunismo verbalista y profesional se ve a sí mismo como un Cid Campeador, no sólo para lo interno sino para "todo el mundo y sus alrededores", se negó a sumarse al embargo resuelto por el presidente James Carter, cuya indignación moral procuró apaciguar mediante una condena a la URSS por los sucesos de Afganistán, y, posteriormente, sumándose a último momento al boicot a las Olimpiadas de Moscú. Hasta los muy santos varones que emprendían las Cruzadas en tiempos medievales, hacían su lugar y su espacio para asuntos tan módicos como los del vituperado comercio con los "infieles" sarracenos.

El general García Meza, ignorante de la historia como de otros temas más actuales, tenía depositadas sus más ansiosas esperanzas en que Argentina no sólo les pagara por el gas boliviano más del 100 por ciento del precio actual, sino que además les comparara una cantidad mucho mayor que la actual, pasando de los 190 millones de pies cúbicos diarios, a, por lo menos, 230 millones de pies cúbicos.

DESILUSION FRUSTRANTE

El ministro de Energía e Hidrocarburos boliviano, capitán de fragata Líder Sossa, que encabezó la delegación negociadora en Buenos Aires, regresó sin lo uno ni lo otro. En su anuncio hecho en La Paz, admitió que el acuerdo, "resultado de una dinámica negociación de tres semanas" ("vaya por el dinamismo"), "está lejos de satisfacer las expectativas bolivianas", que descansaban sobre la aspiración de un precio "acorde con el vigente en el mercado internacional", que es de alrededor de 5 dólares por cada millar de pies cúbicos.

Consoló a sus cofrades con algunas puntualizaciones: "la negociación fue difícil"; Bolivia "no renuncia a su aspiración de equiparar los precios a los del mercado internacional" y se propone "avanzar progresivamente hacia esa meta"; se designará una comisión mixta que estudiará en un plazo de 90 días la modificación de la cláusula relativa a la fijación de precios; y, aparte de los aumentos progresivos logrados en el presente acuerdo en Buenos Aires, debe computarse un incremento adicional debido a las pequeñas cantidades de gas licuado, gasolinas naturales y otros subproductos incorporados a la exportación, con lo cual, aseguró Sossa, el precio a marzo de 1981 será, en conjunto, de 4.06 dólares por millar de pies cúbicos.

Otra cosa es la que dijo el ingeniero Brunella, pero debe tenerse en cuenta que Sossa tenía la obligación de presentarse con algo sustantivo. Se explica así que haya debido aclarar que espera que a partir de marzo de 1981, con el ascenso al poder del reemplazante del general Jorge R. Videla, haya, una mayor "comprensión" por parte de Argentina. Por ahora, según lo apuntó Santiago Vidal, de la agencia EFE, "Bolivia debió conformarse con un precio sensiblemente inferior al que pretendía, después de 40 días de negociaciones que dejaron en la delegación de La Paz una amarga sensación de falta de solidaridad", juicio "emitido por una fuente boliviana", que confiaba en que "la solidaridad política expresada por el gobierno militar de Buenos Aires al del general Luis García Meza se tradujera en hechos económicos". Con "profunda decepción", añadió Vidal, los emisarios de La Paz "manifestaron que tal solidaridad no existió".

MIRANDO HACIA EL ESTE

El capitán Sossa manifestó, en su exposición, que Bolivia "no ha renunciado a su intención de vender gas al Brasil", con apoyo en el hecho de que el 85 por ciento de las reservas del país están probadas —las estimó en 5.7 billones de pies cúbicos—, suficientes para satisfacer las necesidades internas, así como las que requieran Argentina y el país del este.

¿Se justifica ese optimismo? Nos permitimos dudarlo.

Cuando el cuartelazo que en 1971 depuso al general Juan José Torres, en la Argentina los observadores nacionalistas y de izquierda volvieron a incursionar sobre los dos mitos más recurrentes en la geopolítica de la Cuenca del Plata: el de la puja entre Buenos Aires y Brasilia por los yacimientos ferríferos del Mutum, y por el petróleo y el gas de Bolivia. A juicio de esos

analistas, el general Hugo Bánzer, a pesar de su paso por el Colegio Militar argentino, era "hombre del Brasil", por lo que su ascenso al poder debía considerarse una derrota del general Alejandro A. Lanusse, por entonces en el sitio máximo de la Casa Rosada.

La historia posterior, hasta hoy, sigue desalentando esos pronósticos. Bánzer se recostó, es cierto, en los sectores de la burguesía cruceña y de la minería mediana que le habían ayudado hasta el Palacio Quemado, ninguno de los cuales tenía lazos e intereses sustantivos con los factores de poder porteños, y en cambio sí con los del muy industrializado Estado de San Pablo. El único detalle consistía en que, tanto para la explotación intensiva del hierro del Mutum, como para el aprovechamiento del gas, se requerían cuantiosas inversiones para infraestructura, sin contar con que para entonces las reservas bolivianas en hidrocarburos debían ser cubiertas fehacientemente, a efectos de determinar si justificaban un gasoducto para un trayecto tan dilatado como el que separa a los pozos bolivianos de la región brasileña paulista.

ARGENTINA EXPORTARA GAS

Desde entonces hasta ahora se produjeron novedades tales como el descubrimiento, en territorio brasileño, de riquísimos veneros ferríferos, cuya explotación tiene, entre otras ventajas para el Brasil, la de que no le demanda entrar en pleitos geopolíticos irritantes y desgastadores como el que se originó con Paraguay y Argentina en relación con la construcción de la represa hidroeléctrica de Sete Quedas (Itaipú), cuya entrada en servicio está prevista para la segunda mitad de esta década.

El otro tema prometedor, el del gas —puesto que el del petróleo pasó a un plano secundario a raíz del previsible agotamiento de los pozos sometidos a una explotación irracional—, se fue diluyendo entre promesas oficiales mutuas boliviano-brasileñas que no ingresaron en el terreno práctico. Hoy día, Argentina se permite dilatar pláticas relativas a un mayor precio del gas, y se rehúsa con firmeza a adquirir mayores cupos del fluido que ingresa por su región noroeste a través de un ducto que construyó a sus totales expensas en una época —principios de los años 70s.— en que le faltaba determinar con exactitud cuál era el verdadero potencial gasífero propio en la Patagonia.

Hoy que lo sabe, hace posible que se ubique en una posición de ventaja frente a Bolivia, país que no tiene otro cliente, salvo su vecino sureño, hacia el cual está orientado el gasoducto Santa Cruz-Yacuiba dentro de su propio suelo, y se prolonga en territorio argentino hasta las destilerías de Campo Durán, en la norteña provincia de Salta, para a continuación bifurcarse hacia el sur y sobre todo hacia el sureste, hasta su terminal en San Lorenzo, provincia de Santa Fe, en las cercanías del río Paraná.

No es por azar que el ingeniero Brunella haya anunciado, en la misma reunión de prensa en la que informó sobre el convenio con Bolivia, que está en condiciones de proveer al Uruguay entre 2 y 2.5 millones de metros cúbicos de gas diarios, y que se está finalizando un acuerdo similar de provisión de gas al Brasil. Tanto así es de lo que dispone.